

LA CONDICIONALIDAD DEL RESCATE/ EL ACUERDO DE GRECIA CON LAS INSTITUCIONES IMPLICA CASI UN CAMBIO DE MODELO ECONÓMICO Y PASA POR LA APLICACIÓN INMEDIATA DE MÁS AJUSTES.

Una batería de medidas para reformar la economía helena

ANÁLISIS

por Juanma Lamet

Si no un cambio de modelo económico, si una profunda cirugía. Lo que la cuadrilla antes conocida como Troika (FMI, BCE, Comisión Europea y MEDE) quiere para Grecia es mucho más que un lavado de cara o una retahíla de compromisos más o menos cosméticos. Los acreedores, guiados por esa aversión roqueña al "riesgo moral" que enarbola Alemania, han exigido al Ejecutivo de Alexis Tsipras dos tipos de medidas: las inmediatas y las estructurales. Las primeras no sólo sirven para pisar el acelerador de la consolidación fiscal, sino, también, de carta de presentación. Es decir, se han ideado para demostrar una remozada e inequívoca disposición reformista de Atenas. Y ese examen de credibilidad –de nuevo "moral", pero también pragmático–, es conditio sine qua non para que los países del euro avalen los préstamos, que se moverán en una horquilla entre 85.000 millones y 90.000 millones (la cifra más citada es 86.000 millones).

Para recibir el primer tramo de ayuda, que ascenderá a unos 25.000 millones de euros, Grecia deberá eliminar incentivos fiscales a algunos colectivos como el agrario, modificar los descuentos en el IVA de las islas, derogar algunas de sus primeras medidas, comprometerse a que no habrá otra moratoria para las deudas tributarias o con la Seguridad Social –actualmente se pueden abonar en 100 plazos–, así como un plan urgente de lucha contra el fraude tributario. También se aprobará la liberalización plena del sector energético (para 2018) y de algunas profesiones, como ingenieros o notarios, cambios en el Impuesto sobre Bienes Inmuebles.

En otoño, Atenas deberá aprobar una segunda ronda de reformas, esta vez más profundas y estructurales. Para entonces se han dejado tres de las principales medidas que exigían los acreedores a Tsipras: el saneamiento de los balances bancarios, un fondo de privatizaciones y la reforma "en profundidad" de las pensiones.

En el primero de los casos, Grecia prefiere crear un banco malo, como España, mientras que la cuadrilla quiere que las carteras de créditos morosos se vendan a fondos buitres. El compromiso de posponer esta reforma hasta el próximo curso parlamentario ha permitido al Gobierno de Syriza salvar hasta finales de año la moratoria que existe para los desahucios de primeras viviendas.

En el segundo caso, desde el Ministerio de Finanzas heleno aseguran que hay un principio de acuerdo para que ese fondo de privatizaciones –al que se deberán transferir activos públicos por valor de 50.000 millones de euros– no



Ciudadanos griegos se manifiestan ante el Parlamento de Atenas.

Las principales reformas sobre la mesa

- **Liberalizaciones.** En el sector eléctrico y en profesiones como los notarios y los ingenieros.
- **Fiscalidad.** Los incentivos a los agricultores pasarán a mejor vida. Además, se cambiarán la fiscalidad inmobiliaria y el IVA de las islas.
- **Pensiones.** Se deberá acometer una reforma en profundidad, eliminando las prejubilaciones y aligerando las pensiones.
- **Privatizaciones.** El Ejecutivo ha de constituir un fondo con activos por valor de 50.000 millones, y explotarlos económicamente.

se base en la venta de activos, sino en otras fórmulas para rentabilizarlos (alquiler o concesiones, por ejemplo, se entiende), durante 30 años.

La reforma de las pensiones se ha pospuesto por completo para el próximo curso parlamentario, pero pivotaría sobre la eliminación gradual de la jubilación anticipada y una reestructuración del régimen de pensiones, con el objetivo de lograr un ahorro anual del 0,5% del PIB.

Superávit primario

La gran novedad, a ojos del Ejecutivo heleno, es que se ha conseguido aflojar los compromisos de estabilidad presu-

puentaría. Así, el pacto con la cuadrilla prevé que en lugar del superávit primario (que excluye el pago de intereses de la deuda) de un 1% del PIB previsto inicialmente para este año, Grecia pueda incurrir en un déficit primario del 0,25%. En 2016, en lugar de un superávit primario del 4,5%, el país deberá registrar un 0,5%, cifra que iría subiendo paulatinamente en 2017 (1,75%) y 2018 (3,5%), el objetivo que se había fijado inicialmente.

Ésta es una de las principales peticiones del anterior ministro de Finanzas, Yanis Varoufakis, que siempre obtuvo el no por respuesta. Su sucesor, Euclides Tsakalotos, se anota esta pequeña victoria. Al conseguir cierta suavización de los objetivos, el Ejecutivo heleno asegura que ha logrado un doble objetivo: suavizar la carga de austeridad fiscal y, a la vez, darle al país la oportunidad de volver a crecer, que volvió en plenas turbulencias a la recesión.

Tsakalotos también presume de haber evitado que las visitas al ambulatorio y hospitales se cobren a cinco euros.

Cabe recordar que el Parlamento de Atenas votará las "medidas inmediatas" mañana mismo, en la misma sesión en la que se dará el visto bueno –si no hay un giro dramático– al plan de tercer rescate. Estas reformas, huelga decirlo, han abierto una brecha de difícil sutura en el seno de Syriza, la coalición izquierdista que gobierna en Grecia. En septiembre se celebrará un congreso extraordinario que resultará vital para la pervivencia del Ejecutivo de Alexis Tsipras. Así que el rescate no es, ni mucho menos, el final de las negociaciones. Ni de los problemas.